



El hidroavión «Plus Ultra» amarado en el Puerto de Buenos Aires. En la proa, Franco y Durán.

EL VUELO DEL "PLUS ULTRA" HACE VEINTICINCO AÑOS

POR
MANUEL G. DE ALE

RESUMEN DEL VIAJE

Primera etapa, 22 enero: 1.315 Km. en 8 h.
PALOS DE MOGUER - LAS PALMAS

Segunda etapa, 26 enero: 1.700 Km. en 9 h. 45'
LAS PALMAS - CABO VERDE

Tercera etapa, 30 enero: 2.305 Km. en 12 h. 15'
CABO VERDE - FERNANDO DE NORONHA

Cuarta etapa, 31 enero: 540 Km. en 3 h. 40'
FERNANDO DE NORONHA - PERNAMBUCO

Quinta etapa, 4 febrero: 2.035 Km. en 12 h. 10'
PERNAMBUCO - RÍO DE JANEIRO

Sexta etapa, 9 febrero: 2.045 Km. en 11 h. 15'
RÍO DE JANEIRO - MONTEVIDEO

Séptima etapa, 10 febrero: 180 Km. en 1 h. 9'
MONTEVIDEO - BUENOS AIRES

Kilómetros recorridos 10.120
Tiempo invertido 58 h. 14'



Reverso de la medalla conmemorativa de la hazaña del «Plus Ultra», sobre el Océano Atlántico.

DESPUÉS de Cristóbal Colón y de los Pinzones, Ramón Franco y Ruiz de Alda. Después de las tres heroicas carabelas, este aparato «Dornier» —el «Plus Ultra»— primario artefacto con relación a las naves aéreas de hoy. La anticipación heroica, lo inverosímil, parece ser el destino de España. En 1925, el aire empieza a ser conquistado. Precisamente entonces, a los 533 años de aquella aventura marinera a lomos de olas atlánticas, esta nueva aventura marítimo-aérea, que viene a ser como la revalidación moderna de la tradicional audacia española. Otra vez se produce un ancho gesto de asombro en todo el litoral del Nuevo Continente. Pero esta vez no son ya aborígenes con lanzas en la mano y plumas en la cabeza los que se maravillan. Son miles y miles de ciudadanos con americana y canotier, los que vuelven sus ojos anhelantes hacia el mar y el cielo, en Pernambuco, en Montevideo, en la Avenida Costanera de Buenos Aires, en espera de ver aparecer el «Plus Ultra», el hidro español que acaba de pasar de siete gigantescos saltos, el Atlántico. Por primera vez, quizá, desde los comienzos de su historia, los hispanoamericanos de toda América se sintieron orgullosos de sus apellidos españoles. ¡La anticipación heroica es el destino de España!

También el hidro «Plus Ultra», llamado en su tiempo la «Santa María del aire», antes de levantar su audaz y heroico vuelo sobre el Atlántico, fué mecido por las mismas aguas que las tres carabelas colombinas, en Palos de Moguer. Allí habían de empezar, sobre la misma agua, las dos grandes aventuras históricas.

Es difícil para el hombre de hoy, y más aún para el joven, formarse una idea de lo que representó hace veinticinco años el vuelo del «Plus Ultra». Hoy, los aviones cruzan la tierra de parte a parte sin que estos vuelos inmortalicen a sus pilotos, quienes saben que realizan algo rutinario y sencillo con horarios matemáticamente previstos en las líneas regulares de navegación aérea. Pero no fué esto lo que sucedió con el vuelo del



La muchedumbre porteña en la Avenida Costanera, escruta el cielo argentino, anhelante, en espera del amaraje del «Plus Ultra».



«Plus Ultra»: Franco y Ruiz de Alda hubieron de enfrentarse con una aventura inédita, sin saber si aquello que intentaban era posible.

No existían entonces los actuales adelantos técnicos, que permiten asegurar el triunfo del vuelo. Las ayudas a la navegación eran prácticamente nulas, y el piloto había de elaborarse él mismo, gracias a su propia inteligencia y habilidad, «artesanalmente», sus propios datos de navegación. Cuando Ruiz de Alda acordó con Franco el vuelo no conocía el manejo de la «radio», durante dos meses y medio practicó catorce horas diarias hasta garantizar la transmisión y recepción durante el vuelo. Fué él quien tenía que orientarse con el goniómetro para recaladas en puertos extraños, solamente conocidos por referencias cartográficas. Fué él quien tuvo que medir en ruta las derivas para poder estimar las velocidades del avión y del viento. Otro tanto cabe decir de Ramón Franco, aferrado al volante de su «Dornier» sin un instante de desfallecimiento a lo largo de las largas etapas, con más de doce horas de vuelo, con despegues escalofriantes, cargado el hidrógeno —de una carga máxima de dos mil kilos— con más de tres mil. Su pericia de piloto se puso de manifiesto en la llegada a Pernambuco con un motor parado, viéndose obligado a arrojar del hidrógeno todo el lastre posible para conseguir una velocidad de 90 kilómetros por hora, cuando lo normal del aparato era de ciento ochenta.

En la aventura del «Plus Ultra» todo es una continua sorpresa que aún hoy asusta y maravilla al propio tiempo. Siete etapas, la mayor de 2.305 kilómetros, desde las islas de Cabo Verde en la costa africana a la de Fernando Noronha en las proximidades del Brasil, y la menor de 180 kilómetros desde Montevideo a Buenos Aires, constituyen el vuelo de más de diez mil kilómetros que el «Plus Ultra» realizó en 58 horas de vuelo. No es preciso señalar la repercusión científica, periodística y popular, que el salto del «Plus Ultra» tuvo en todo el mundo y, muy especialmente, en el mundo de habla española. El vuelo del comandante Franco y sus compañeros fué, sin duda, el más grande acontecimiento con que se cierra el primer cuarto del siglo XX. Franco pasa a ser la figura más popular no sólo de España y de toda Hispanoamérica, sino del mundo entero. Las naciones de América del Sur, visitadas con motivo del vuelo, rivalizaron en agasajar, hasta el delirio, a los héroes españoles estimando su hazaña, en lo que realmente era: la genuina y auténtica representación de nuestra Patria: Una nueva manifestación del genio y el espíritu de la raza.

Este viaje complementado con el que poco después realizó el entonces capitán Gallarza a Filipinas, dieron pronto su fruto práctico de acercamiento entre los países hispánicos, lo que contribuyó, en primer lugar, al gran éxito de la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Por lo que a la Prensa mundial se refiere, bien puede decirse que el vuelo del «Plus Ultra» mantuvo su máxima atención durante las semanas en que se realizó el vuelo. Una prueba más del interés técnico universal despertado por el vuelo fué la unanimidad con que todos los soberanos y jefes de Estado del mundo se apresuraron a felicitar al Estado español por el éxito del viaje del «Plus Ultra». Como muestra recogemos el telegrama que el día 2 de febrero de 1926, dirigió Mr. Austin Chamberlain, al Estado español: «Haga presente al Gobierno español la felicitación del Gobierno de S. M. británica por el magnífico éxito de los aviadores españoles, brillante testimonio del valor y la iniciativa que siempre han distinguido a la raza hispana.»



Buenos Aires recibió así a los héroes del «Plus Ultra». Este aspecto ofrecía en la Avenida de Mayo la comitiva de los aviadores españoles.

Pernambuco, primera escala continental de América del «hidrógeno» «Plus Ultra», aclamó con entusiasmo a los intrépidos aviadores españoles.